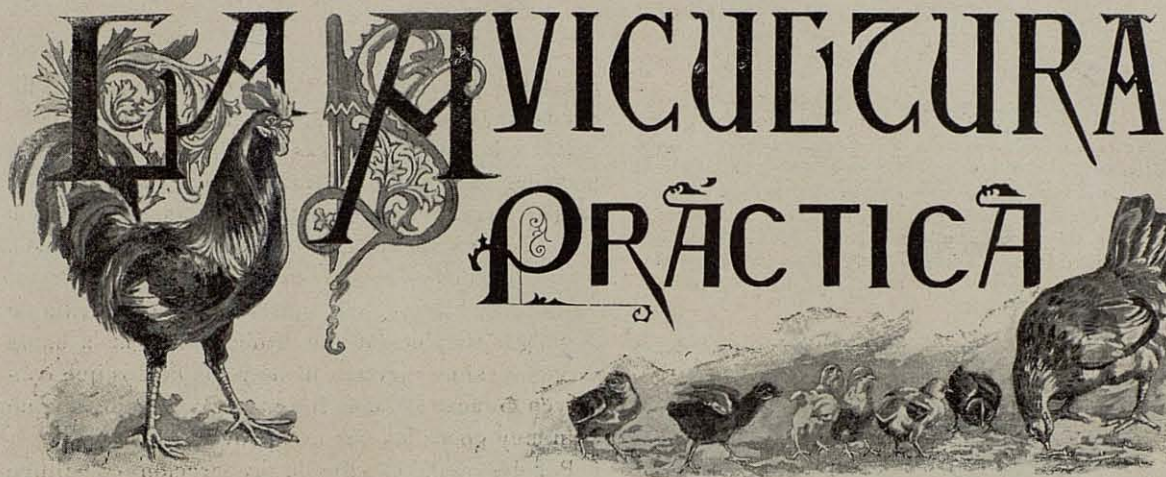


LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas (1897)
y de Oro en la Internacional de Madrid (1902)

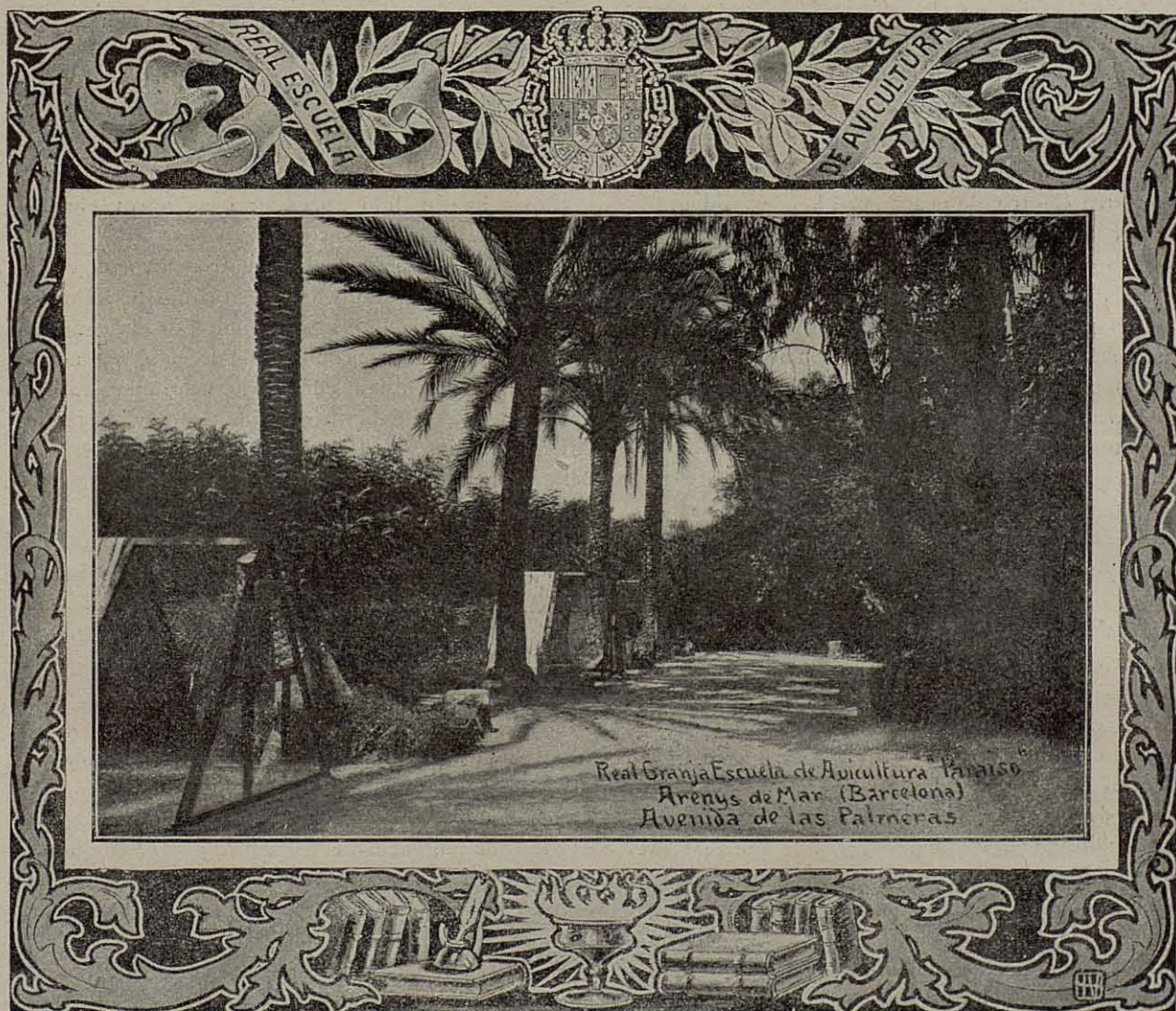
Órgano de la Real Escuela oficial de Avicultura y de la "Sociedad Nacional de Avicultores Españoles"

España, al año, 8 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA

Extranjero, 10 pesetas

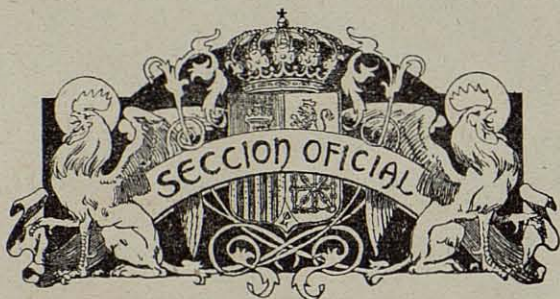
Año XII ~~~~~ Septiembre de 1907 ~~~~~ Núm. 134



DE LA COLECCIÓN DE TARJETAS POSTALES DE LA REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

SUMARIO

Real Escuela Oficial de Avicultura. Enseñanza del curso de 1907, por Salvador Castelló. — SECCIÓN DOCTRINAL: Interesantes notas avícolas tomadas del libro alemán *Taschenbuch der Ras-sege flügel-zucht*, de Rudolf Kraner, por un ex alumno de la Real Escuela Oficial de Avicultura. — ¿Cómo se crían los polluelos? — Cisne negro. — La familia pollicino en la playa (historieta). — Cisne trompeta. — Memorias de un palomero (continuación), por Salvador Castelló.



Real Escuela Oficial de Avicultura

Enseñanzas del curso de 1907

Terminado el curso de 1907 y transcurrido un mes desde que se alejaron de nuestro lado los queridos alumnos que en el presente año frecuentaron nuestra Escuela, hemos meditado algo sobre el resultado de nuestras últimas enseñanzas y sobre la aplicación demostrada por aquéllos.

Desde 1896 en que abrimos al público las puertas de nuestro Centro de enseñanza, hemos podido ver que por lo general los alumnos se acercan a ellas por propio impulso llevados de su buen deseo de aprender, siendo unas veces sus padres los que costean los gastos que se originan y otros ellos mismos. Algunas veces aquéllos vienen pensionados por sus patronos ó principales, quienes nos los envían para utilizar luego sus servicios.

En todos los ramos de enseñanza para que el alumno aproveche es necesario que quiera aprender, esto es, que tenga amor al estudio, y si á ello se añaden sus buenas disposiciones, el adelanto es más rápido y la enseñanza resulta completa.

Por lo general en nuestros Institutos se puede decir que el alumno va al estudio por obligación más que por convicción y lo propio ocurre en los colegios donde se da segunda enseñanza. En esos centros es donde el alumno pone de manifiesto su amor al estudio y sus aptitudes.

Terminada la preparación que para todas las carreras da el Bachillerato, se comienza á estudiar convencido, se elige la carrera por la que se siente inclinación y se pasa á la Facultad que más agrada. Algunos comienzan y aun acaban la carrera sin afición, porque sus padres les obligan, ó por decir que tienen alguna profesión ó título, pero sin verdaderos entusiasmos. Estos suelen ser malos alumnos, se arrastran por las aulas doble tiempo del que

necesitan para terminar la carrera y, aunque al fin la acaban, nunca llegan á ejercer.

Entre los que siguen sus estudios en escuelas especiales, ya son más los que estudian convencidos y así puede verse que, en tanto abundan los abogados y los médicos sin ejercicio, son pocos los ingenieros ó farmacéuticos que no trabajan.

En Avicultura, por lo mismo que no se trata de descolgar simplemente un título que de nada ha de servirles, si no ejercen, la mayoría de los que concurrén á nuestras aulas *son convencidos* y de ahí que sean muy pocos los que no aprovechan.

Por desgracia la falta de preparación constituye en muchos un obstáculo al parecer insuperable para seguir con fruto el curso; pero la experiencia nos ha enseñado que también estos pueden sacar partido de los estudios si se aplican y aprovechan el tiempo.

En el último curso, de los trece alumnos aprobados había cuatro que, á la verdad, no creí, en un principio, con aptitudes para examinarse. Pues bien, de esos cuatro, uno ha hecho un examen como el mejor y obtuvo su título con calificación de Sobresaliente y los tres restantes con la de Notable.

De los cuatro alumnos á que aludo, sólo uno había estudiado algo; el más joven, que apenas si alcanzaba los 18 años reglamentarios para ingresar en la Escuela. Los otros tres, de 18, 36 y 53 años apenas si sabían leer y escribir y sin embargo yo garantizo saben Avicultura y creo están en condiciones de prestar excelentes servicios en cualquier parte.

¿Cómo han podido aprender esos aprovechados alumnos?... Vamos á verlo.

Desde luego diré que los cuatro entraron en la Escuela animados de los mejores propósitos. De los dos más jóvenes uno era sostenido por el dueño de grandes fincas en la provincia de Lérida, que necesitaba en ellas quien cuidara de las innumerables aves de corral que en los cortijos tiene, y al otro le envió á estudiar su padre ante los manifiestos deseos del muchacho de dedicarse á nuestra industria.

De los más avanzados en edad uno fué enviado y pensionado por un propietario de la provincia de Albacete y el otro, hombre ya de 53 años, de oficio labrador y con escasos recursos, sufragó con sus propios ahorros su estancia en Arenys durante los tres meses que duraron los estudios.

Su instrucción resultó algun tanto laboriosa pero al fin se logró aprendieran cuanto se deseaba y daba gusto oírles recitar de memoria el cuadro sinóptico de las razas, describir esta sabiendo distinguir sus cualidades y aptitudes, hablar de alimentos nitrogenados y no azoados sin saber ni aun lo que es el *Nitrógeno*, pero convencidos de que era algo que nutría en gran manera así como las grasas ceban y las hortalizas refrescan.

En su rudimentaria preparación es imposible, al parecer, que comprendan lo que representa para el avicultor y en general para todo ganadero el cono-

cimiento del análisis químico de un alimento, ni aun su simple composición; pero á copia de oírlo y de verlo aplicado, saben ya que el maíz engorda mucho, que el trigo refresca, que el cañamón, el alforfón y la avena estimulan, que la carne nutre en gran manera, que las patatas, las coles y otros varios tubérculos y hortalizas llevan en gran cantidad los componentes que con mayor economía nutren mejor, y así sucesivamente se fueron imponiendo de todo sin que ahora sea fácil se les olvide.

Nada debo decir de los trabajos prácticos, como son el cuidado de las aves, la incubación natural y la artificial, la cría, el cebamiento y todas las operaciones inherentes al corral, pues éstos los conocen y hasta los saben mejor que sus compañeros, algunos ya bachilleres, ó por lo menos más acostumbrados al estudio ó dotados de más ó menos sólida preparación.

Esto es el evangelio y esto es serio y práctico; esto es el resultado de un sistema de enseñanza que no puede menos que dar sus resultados, y ya no cabe ponerlo en duda cuando hace doce años que se viene confirmando.

Quien hoy no aprende Avicultura es porque no quiere. Muchos se trastornan los sesos leyendo y creyendo en las majaderías que á diario se escriben hasta en periódicos serios pero cuyos directores ajenos á la Avicultura abren sus columnas á presuntuosos, cuando no pedantes escritores pudiendo ver por sí mismos y en cabeza ajena lo que es esta industria, sus prácticas y sus resultados.

El alumno que viene á nosotros viene casi siempre de buena fe: vé, oye, se asimila, discurre sobre el terreno y á la luz del día, en plena práctica, forma criterio, aprecia lo bueno y lo malo de nuestra industria y al fin sale si no avicultor completo, en condiciones de serlo si sigue practicando lo aprendido.

Pregúntese á cuantos han honrado nuestra aula con su asistencia y ellos mismos, salvo raras excepciones, pues Jesucristo con ser Dios tuvo un Judas, responderán por nosotros.

Cuán grato nos es poderlo decir este año en el que, como en pocos cursos, hemos sentido la inmensa satisfacción de ver cerca de nosotros un buen plantel de Avicultores!

Por primera vez han frecuentado la Real Escuela española de Avicultura alumnos extranjeros, son ya numerosos los que en doce años han adquirido el título de Avicultor y de ellos cuatro están ya ganando crecidos sueldos en distintos países americanos.

Por nuestro amor á la enseñanza, por el desinterés que hemos puesto siempre de manifiesto y por la abnegación que propios y extraños nos han dispensado la honra de reconocernos, terminado este curso convocamos de nuevo á los agricultores y aficionados españoles para el siguiente. Nuestra labor es incansable y pese á los ambiciosos que algunas veces tratan de herirnos por la espalda y en

las tinieblas, pues de frente y á la luz del día no se atreven, nuestra misión seguirá adelante y con mayores entusiasmos cada día, en tanto no nos falte siquiera un alumno cada año para compartir con él nuestra vida y enseñarles cuanto en tantos y tantos años de práctica y estudios logramos aprender y á diario seguimos aprendiendo.

SALVADOR CASTELLÓ



Interesantes notas avícolas

tomadas del libro alemán «Taschenbuch der Rasseege flügel-zucht», de Rudolf Kraner, por un ex alumno de la Real Escuela Oficial de Avicultura.

II

De los alimentos

Es cosa rara que entre avicultores no exista un criterio unánime en materia de alimentación.

La mayor parte de los principiantes creen que basta con que las gallinas llenen el buche, coman lo que coman, y son también muchos los que se inclinan al simple suministro de grano y luego dejar que las gallinas picoteen en el campo alguna que otra cosa.

Tal criterio no basta; es necesario saber qué alimentos convienen más al desarrollo del ave.

Convendrán desde luego las materias vegetales, y en particular el grano, pero también le son necesarias materias animalizadas, ó sea, carne.

Si las gallinas gozan de libertad, entonces por instinto natural el ave buscará en el campo cuánto necesita para su vida; pero si por el contrario se las tiene cautivas ó en separación relativamente reducida entonces el avicultor debe cuidar de ello.

El criador entendido establecerá siempre el oportuno equilibrio entre las materias vegetales y las animales sometiéndolo á una relación aproximada de $\frac{2}{3}$ de grano por $\frac{1}{3}$ de carne.

Esta relación podrá variar según las razas, pues en algunas debe forzarse el elemento carne y en otras el grano. La práctica y el conocimiento de las necesidades de cada raza fija sobre el particular.

Otro punto á considerar es la forma y modo como deben darse las comidas.

Por la mañana se dará el alimento blando, ó sea, la pasta ó amasijo de salvado ú otro residuo con patatas ú otros tubérculos cocidos, ó pan mojado, añadiéndose á dicha masa ó pasta la cantidad de fosfato de cal asimilable con que se quieran reforzar las



condiciones del alimento en lo tocante al elemento indispensable á la formación de la cáscara del huevo.

En calidad de materias fosfatadas son de recomendar las cáscaras de huevo calcinadas y pulverizadas ó las conchas de ostra también reducidas á polvo así como la harina de huesos.

Si la gallina está en libertad con esto le basta hasta por la tarde en que se les distribuye un puñado de grano, pero si estuviera cautiva requiere algún otro cuidado.

Consiste este en darle con la pasta carne desecada ó desperdicios del matadero, gusanos recogidos en el campo ó producidos artificialmente en gusanera, sangre cocida ó en general cualquier materia animalizada sin la cual el ave cautiva no podría llegar á producir lo que por su naturaleza es susceptible de dar.

Entre los granos, es de recomendar la cebada y aún el maíz en invierno y suspendiendo su suministro de tarde en tarde, pues engorda mucho, sobre todo cuando empiezan los calores.

En general cualquier grano que se dé á las aves de corral debe estar seco y bien seco. El grano húmedo ó florecido perjudica á la digestión y lleva gérmenes nocivos.

En los meses fríos el maíz calienta el estómago y es el grano que más apetecen cuando no pueden saciarse de substancias animalizadas.

La avena estimula la digestión, el trigo es bueno pero en Alemania y otros países se prefiere la cebada. En el Norte de Alemania aún se da bastante el trigo, sobre todo si es de procedencia oriental.

El alimento debe variar según lo que se pida en calidad de rendimientos al animal. Si se quieren huevos se empleará un sistema, si carne, otro, y así sucesivamente.

En las aves de raza ó de exposición, la alimentación variará también según la índole de su plumaje, pues influyendo mucho la alimentación en el color y finura de las plumas, fácilmente se comprende lo que el régimen á que se las sujete tendrá de importante en los resultados.

A las aves de mucha carne y musculatura blanda, deben dárseles amasijos de preferencia á los granos. En cambio se darán estos á las de poca carne, para que se les desarrolle la musculatura.

A las grandes aves de razas asiáticas, como las Brahmas y las Cochinchinas, se les debe dar mucho amasijo, obteniéndose en ellas mejor resultado con tal régimen que con el de grano.

El alimento verde se impone también en el sistema alimenticio de las aves de corral.

La ensalada, la lechuga, las espinacas sobre todo y la hierba triturada ó cortada en menudos trozos son buenos alimentos verdes para las gallinas.

Como éstas no mastican, pues carecen de dientes, y la verdadera trituración de los alimentos se efectúa en la molleja por el roce de aquellos con los

granos de arena ó la tierra ingerida por el animal, precisa que esta no falte nunca en el gallinero, pero sólo cuando el ave tiene más de dos meses, pues antes resulta perjudicial y hasta peligrosa.

Cuando en un mismo corral hay gallinas de formas dobles y pesadas y otras ligeras ó ágiles y unas y otras gozan de libertad, se observa que, al darles el primer rancho, las segundas sólo lo prueban y en el acto se van á correr el campo en busca de larvas y gusanos, en tanto que las otras no se mueven y se satisfacen en el comedero.

De ello puede deducirse que en las aves de poco volumen y rústicas, si se las tiene cautivas debe predominar la carne y en las pesadas y de forma dobles el grano ó en general las materias vegetales.

L. G.

¿Cómo se crían los polluelos?

Bajo este epígrafe nuestro estimado colega en la prensa *El Fomento Agrícola Saguntino* dió hace algunos meses cabida á un interesante escrito de D. Manuel Pardo Regidor, que, por ser producto de propias experiencias y altamente instructivo, creemos oportuno extractar confiando de antemano con la venia de su autor.

Contéstase en el mentado escrito á una pregunta que se le formuló sobre el modo como él solía criar sus polladas, las cuales vienen tratadas del siguiente modo :

Primer período

De 1 á 30 días

« Nacidos los pollos, hasta los cinco días de edad, les doy los huevos que en el miraje resultan claros, cocidos y mezclados con migas de pan, y á partir de esta fecha cinco comidas diarias como sigue :

1.^a Una sopa compuesta del caldo del cocido (1) 200 gramos de pan duro pulverizado, á 20 céntimos el kilogramo y los 250 gramos de patatas del cocido, haciendo una pasta á la que adiciono 25 gramos de hueso que yo mismo obtengo.

2.^a 200 gramos de salvadillo á 15 céntimos el kilogramo, 100 gramos de harina de maíz á 25 céntimos el kilogramo, amasado con agua y algo de leche.

3.^a 250 gramos de carne del cocido (tripas ó desperdicios), muy picada y mezclada con un peso igual de lechuga ó escarola.

4.^a Los garbanzos y el arroz del cocido amasados con pan ó salvadillo.

5.^a 300 gramos de maíz cocido y triturado. (El

(1) El cocido lo confecciono con garbanzos, arroz ó judías, patatas y carne, que en el primer mes entran en las proporciones respectivas de 100, 100, 100, 250 y 250 gramos para 100 polluelos, cuyos valores son 5, 4, 5, 2 y 5 céntimos, lo que da una suma de pesetas 0'21.

agua donde cuezo el maíz me sirve para hacer el cocido).

RESUMEN DEL PRIMER MES

Coste de la primera comida . . .	Ptas. 0'06
» » segunda » . . . »	0'08
» » tercera » . . . »	0'05
» » cuarta » . . . »	0'11
» » quinta » . . . »	0'08
Total . . .	Ptas. 0'38

Las raciones ó comidas indicadas son el máximo dentro del primer período del pollo. Fácilmente se comprenderá que en los primeros días no consumirá la ración, pero al buen juicio del avicultor queda disminuirla al principio para ir aumentándola sucesivamente.

Segundo período

Desde los 30 á 60 días

Se rebajarán á cuatro las comidas diarias y serán como sigue, teniendo en cuenta que las cantidades del cocido entran ahora en doble proporción.

1.^a Sopa de 500 gramos de patatas, 500 gramos de pan duro pulverizado y 30 gramos de polvos de hueso.

2.^a Las tripas ó desperdicios y las verduras.

3.^a 500 gramos de maíz cocido y triturado.

4.^a 200 gramos de garbanzos, 200 gramos de arroz y 300 gramos de echaduras de trigo cuyo coste (de las echaduras) es de 12 á 13 céntimos kilogramo, y de mucho provecho para los pollos, porque como resultado de la limpia del trigo, tiene una porción de semillas gramíneas y leguminosas nutritivas, que no comerían los pollos si no se hallasen mezcladas con los garbanzos formando una pasta.

RESUMEN DEL SEGUNDO MES

Coste de la primera comida . . .	Ptas. 0'14
» » segunda » . . . »	0'10
» » tercera » . . . »	0'13
» » cuarta » . . . »	0'22
Total . . .	Ptas. 0'59

RESUMEN GENERAL

DEL COSTE DE 100 POLLOS Á LOS 60 DÍAS

30 días del primer período á 0'38.	Ptas. 11'40
30 » del segundo » á 0'59.	» 17'70
Total . . .	» 29'10

ó sean cosa de 30 céntimos por pollo á los dos meses de edad, ó medio céntimo al día».

El Sr. Pardo Regidor escribe además los siguientes párrafos que reproducimos íntegros por hallarnos en un todo conformes con lo que en ellos se intenta:

«El precio á que salen los pollos creo es conveniente, de modo que pienso no dejar el sistema hasta que venga otro mejor. Dicho precio se puede aun reducir mucho y sobre todo en la crianza en pequeña escala, porque ¿en qué casa de campo no sobran pedazos de pan, no pueden cultivar algo de

maíz, patatas, etc.? Y, además, el precio de las tripas y desperdicios de matadero es nulo en muchas localidades.

Teniendo en cuenta lo que antecede, resulta que criar un ciento de pollos hasta la edad de dos meses, no puede costar apenas quince pesetas y su valor en venta ya se sabe.

Respecto á la última pregunta, puedo decir que la mortalidad ha sido nula, pues no es de tener en cuenta los *siete* pollos que han muerto por accidentes. No sé si esto habrá sido una casualidad, pero es un hecho. Al lector dejo los comentarios que sobre este punto se han de ocurrir.

Una observación como final. Es un hecho comprobado por mí que las superficies planas ocasionan cojera á los pollitos. Los últimos pollos que saqué los puse en una galería de suelo liso y á los cuatro días había cinco cojos. Los saqué al campo é inmediatamente se han puesto buenos, no obstante de haber algunos que parecían no tener patitas y moverse aleteando y materialmente arrastrándose. A los cinco días todos estaban buenos y comiendo como si nada hubieran tenido.

Como á estos pollos por la buena temperatura reinante no les he puesto calefacción, no hay que achacarlos á que recibieron el calor por arriba ó por abajo, y sí á la superficie lisa del suelo y al ningún ejercicio de los dedos, puesto que cuando han pisado un terreno desigual se han puesto buenos, sin más remedios ni medicamentos.

Ahí va todo cuanto puedo decir, y si en mala prosa pura, en cambio cuanto dejo dicho es verdad, y espero que otros aficionados sigan tratando de la materia que nos conviene de verdad».

Cisne negro

(*Cygnus atratus*)

MACHO. — Pico sin cavíneula, carmín, con la terminación rosada y con una barra transversal un poco arriba de las narices, también rosadas. Ojo rojo, brillante. Plumaje negro, algo apizarrado.

Las grandes rémiges, así como una parte de las secundarias, blancas. Tarsos negros. Tamaño un poco más reducido que el del mudo.

HEMERA. — Semejante al macho, pero con el color carmín del pico, menos vivo y plumas grises en las rémiges.

PEQUEÑOS. — Color gris blanquecino.

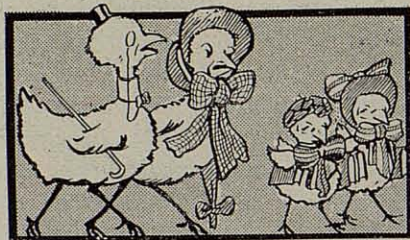
HUEVOS. — Gris azulado. De cuatro á ocho.

PUESTA. — De enero á abril y de septiembre á octubre.

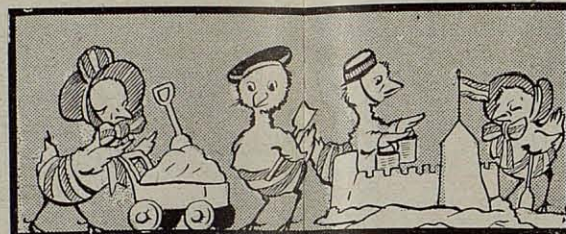
INCUBACIÓN. — De treinta y cuatro á treinta y seis días.

CARACTERES. — El *Cygnus atratus* es una hermosa ave, elegante, y aun espléndida cuando abriendo sus alas, las rémiges blancas contrastan vivamente con el negro de ébano de su cuerpo.

= LA FAMILIA POLLICINO EN LA PLAYA * HISTORIETA =



I. — Los señores de Pollicino, queriendo agasajar á sus tiernos pollitos, cuyos exámenes habían sido coronados por el más brillante éxito, resolvieron llevarlos á veranear durante algunas semanas.



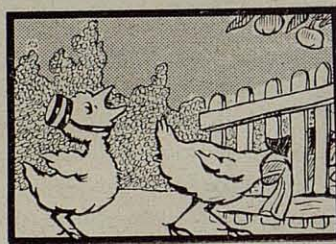
II. — Los pollitos eligieron como punto de veraneo las playas de Levante y á ellas se encaminaron comenzando á preparar sus castillos y trincheras, en el consabido *traje de circunstancias* y en unión de un travieso primito que allí encontraron.



III. — Las playas tienen sus bromitas y así fué como, en los momentos en que más alegres estaban, un pícaro cangrejo jugóles una mala partida, con el natural susto para el señor de Pollicino que tuvo que interrumpir su lectura.



IV. — Luego la reanudó, convencido de que por aquel día ya habían terminado las travesuras.



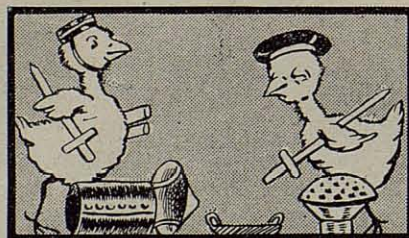
V. — Junto al corralillo que habitaban, un bonito huerto les enviaba de continuo los sabrosos perfumes de sus succulentos frutos. Pollita divisó una rosada manzana caída y creyó poder alcanzarla pasando la cabeza al través de la valla, quedando presa en ella.



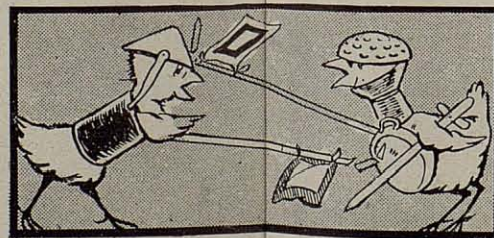
VI. — El socorro llegó pronto y comenzaron con gran ardor los trabajos para el salvamento. Por fin cedió... la cabeza y la infeliz Pollita quedó poco menos que desnucada.



VII. — La curación fué larga y penosa. La pobre Pollita pasaba los días en un balancín, sin poder correr ya como antes y hacer de las suyas.



VIII. — Cierta día los dos primitos pelearon y á fuer de buenos caballeros desafiáronse eligiendo como armas de combate el casco, escudo, lanza y espada.



IX. — El encuentro fué duro y el choque furioso: Carlos V se hubiera estremecido al ver el empuje vigoroso de los dos combatientes.



X. — Cansado de tantas bromas y sin poderlos parar, el padre ordenó marchar otra vez á Barcelona...

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Es originario de Australia y de la Oceanía, donde son muy comunes en los lagos y corrientes de agua.

COSTUMBRES.—Sus hábitos y alimentación son semejantes á los de los otros cisnes. Grita más á menudo que los de las otras especies.

Su nido está formado por un amontonamiento de ramas y plantas acuáticas, nada artístico, ya flotante, ya fijo en algún islote. El macho toma parte en las fatigas de la incubación, reemplazándole la hembra durante la noche.

CAZA.—Se hace á los cisnes negros una cacería encarnizada. Se cometen verdaderas carnicerías, á menudo sin objeto, sólo por placer. Gould cuenta que las canoas de un ballenero, habiendo remontado un río, regresaron de su expedición cargados hasta los bordes de cadáveres de cisnes negros.

ACLIMATACIÓN Y CAUTIVIDAD.—Hasta el principio del siglo pasado, el cisne era considerado por todos como sinónimo de la blancura, de la blancura más pura y deslumbrante, cuando, de improviso, se vió aparecer, procedentes de la Nueva Holanda, cisnes del más hermoso color negro.

En 1698 un naturalista llamado Wilsin señalaba la existencia de esta extraña especie y, en 1746 dos ejemplares habían sido traídos vivos de Batarin, pero no fueron realmente conocidos sino hasta cuando la emperatriz Josefina los hizo traer á la Mahuaion.

Hoy el cisne negro es casi tan común en los jardines zoológicos como el blanco; algunos aficionados prefieren el mudo, otros sostienen que el blanco es el único cisne verdadero, el único gracioso y realmente decorativo.

Los cisnes negros se aclimatan perfectamente en nuestros países, y se reproducen perfectamente, también; pero, contrario en el país de su origen el orden de las estaciones al nuestro, corresponde nuestro otoño á la primavera de sus regiones. Así entre nosotros, si la temperatura es un poco clemente, entran en celo en el invierno, lo que es á menudo funesto para los pequeños, si los fríos se presentan.

La puesta no tiene lugar en una época bien determinada; se ha notado que la efectúan durante los meses de octubre, noviembre, enero, febrero, marzo y abril.

En caso de que la puesta la efectúen durante el otoño ó el invierno, sería prudente, si puede ser, retirarles los huevos á la madre, y confiárselos, bien sea á una pava ó á una incubadora, y luego criar á los pequeños en una hidromadre, en un lugar bien abrigado, poniéndoles á su disposición algún depósito cualquiera lleno de agua tibia.

Los pequeños, aunque un poco más delicados que los del mudo, se crían fácilmente; las pastas de harina de cebada mezcladas á algunas hierbas machacadas, migas de pan con leche, avena triturada groseramente, son los alimentos á que más se aficianan;

sobre todo durante el primer mes, alguna poca de alimentación animal: carne picada, y más especialmente corazón cocido de buey, huevos duros; más tarde crustáceos, caracoles, una vez rota su concha, serán para los pequeños cisnes un alimento suplementario estimulante y provechoso.

Cisne trompeta

(*Cygnus buccinator*)

MACHO.—Plumaje blanco, en ocasiones con pintas pardas en el cuello y cabeza. Pico y pies negros.

HEMBRA.—Semejante al macho.

PEQUEÑOS.—Pico negro con una ligera mancha rosa. Cabeza rojiza. Las demás partes del cuerpo, blanco grisáceo. Tarsos amarillo obscuro.

HUEVOS.—De color café con leche. De cuatro á seis.

PUESTA.—De mayo á julio.

INCUBACIÓN.—De treinta y seis á cuarenta días.

CARACTERES.—Este cisne, de un tamaño superior al cisne mudo, tiene, poco más ó menos, las mismas formas; su cabeza es más erguida.

Su nombre le proviene de su grito, que tiene semejanza al sonido de la gaita ó al del « Bag-Pipe » de los escoceses.

Algunos autores han designado con el nombre de cisne de Passmori (*Cygnus Passmori*) una variedad del *Buccinator*, basándose en su menor talla y en la falta de manchas parduzcas en el cuello y la cabeza; pero M. J. Murie sostiene que estos caracteres son insuficientes para hacer una clasificación especial, y que ambos son una misma especie.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Habita en el Oeste de los Estados Unidos de América, del Mississipi al Pacífico.

COSTUMBRES.—Son iguales en todo á las del olor.

Es muy difícil aproximársele por ser muy desconfiado y muy tímido.

Es uno de los más hábiles nadadores de su género, y su vuelo es muy rápido.

CAUTIVIDAD.—Se le entrapa fácilmente. Reclama los mismos cuidados y el mismo régimen que los *Olor*.

PRODUCTOS.—Según Horne, su carne es succulenta y tiene semejanza á la de buey.

Los huevos, de grandes dimensiones, son muy apreciados por los naturales de los países de donde proceden.



Memorias de un Palomero (continuación)

Por la tarde vi al subsecretario de la Presidencia, manifestándole mis deseos de hablar al señor Presidente; dió la casualidad de hallarse D. Práxedes en su despacho, y como ya fuí en hora en la que no había afluencia de políticos, tras corto rato de antesala se me dió entrada.

La amable acogida del Presidente me complació, recordé el consejo de mi amigo y sin turbarme expuse al jefe del Gobierno mis proyectos:

— Pero, ¡hombre de Dios! — exclamó D. Práxedes con acento entre burlón y molesto, — ¿para una exposición de gallinas vamos á convocar á los extranjeros?...

— Señor Presidente — contesté á mi vez, en tono entre alegre y sorprendido, — si tal hacíamos, no sería más que corresponder á la invitación que ha poco más de dos años nos hizo Rusia para que se concurriera á la exposición de gallinas que tuvo lugar en San Petersburgo. Entonces España aceptó, nombró una Comisión, que no hizo nada, y no hubo expositores españoles que concurrieran, porque cuando se acudió á los avicultores ya el plazo de inscripción había terminado.

— Es la primera noticia, pero en fin, si es así, diga V. que debe hacerse, vea V. al Ministro y dígame que por mi parte no he de poner reparos, que si él lo cree conveniente vea en qué forma se le puede auxiliar y adelante: tenga V. la seguridad de que le ayudaremos.

Sacando entonces la cartera hícele entrega de las cartas de recomendación que para él llevaba y como se extrañara de que no hubiese empezado por presentárselas díjele:

— Quise, señor Presidente, conocer su criterio al simple anuncio del proyecto y por lo que en sí mismo podía interesarle. Así me es mucho más grata su afectuosa acogida.

Extraño pedigüeño debí parecerle al Presidente, pero lo cierto es que desde aquel momento mostróse, si cabía, más amable, pareció oír con creciente interés mis explicaciones y hasta acabó por ofrecirme que hablaría á los Ministros de Estado y de Agricultura recomendándoles el asunto. Al siguiente día celebré larga entrevista con don Miguel Villanueva, y salí convencido de que podía contar con su eficaz ayuda. Quedaba por resolver la subvención que se me concedería y la forma en que el Gobierno intervendría en el asunto.

En parecida forma me acogió el Duque de Almodóvar, que en aquel entonces tenía á su cargo la Cartera de Estado.

Solicitada audiencia de S. M., tuve la honra de ser recibido, y le comuniqué que al fin la Sociedad Nacional de Avicultores se disponía á cumplir su palabra, tres años antes empeñada, é iba á celebrar la Exposición que ella había manifestado deseos de presenciar, la cual sería dedicada á D. Alfonso XIII con motivo de su entrada en la mayor edad.

La Reina, muy complacida, me ofreció su real apoyo para el caso en que surgiera alguna dificultad, me alentó y ofreció contribuir á la empresa otorgándome el

premio que para la Exposición se solicitara.

En resumen, lector querido, seis días en la Corte y la Exposición en puertas, sin otro apoyo que mi



La Exposición Avícola de Madrid se anunció al público con este bonito cartel de Antonio Utrillo, hábilmente ejecutado en Barcelona.



propio impulso y el sabio consejo de Larra..., nada, que por poco suelto el nombre de quien con tanta oportunidad me lo diera...

Cuatro meses después, todo estaba preparado, y disponíame á volver á Madrid para gestionar la subvención que esperaba, cuando supe que el Ministro venía á Cataluña, con motivo de la Asamblea de Agricultores que tenía que reunirse en Villafraanca.

Inútil decir que allá encaminé mis pasos llevando grueso fajo de papeles y los planos de la proyectada Exposición.

Tres días pasó allí el Ministro sin que á pesar de desearlo él manifestamente, hubiera lugar para que conferenciáramos: los políticos le tenían acaparado.

Llegado el momento de partir, me invitó á subir al Break de Obras Públicas en que viajaba, y en San Vicente, cuando se separaron de él las autoridades y políticos, hízome quedar, y ya solos, entre San Vicente y Reus, lo ultimamos todo, se fijó la subvención, y la Exposición fué un hecho.

Sirva mi *impertinencia* de ejemplo á los que todo lo fían á las recomendaciones y á las influencias. Yo de ninguna necesité en aquella ocasión. Alejado de la política, modesto siervo del terruño, logré cuanto pedí, hallé abiertas todas las puertas y bien predispuestos á los *del centro* contra los cuales gritan tantos descontentos. Recuérdese una vez más que en este pícaro mundo hay muchas cosas que para obtenerlas *vale más maña que fuerza*.

CAPÍTULO X

Ó faja ó caja

Se aproximaba la hora de poder decir, como el malogrado caudillo D. Juan Prim cuando era coronel: «Ó faja ó caja».

Corría el mes de abril de 1902, y después de algunos meses de continuos trabajos, todo iba á quedar dispuesto para recibir los productos que en la Exposición debían figurar.

Como se comprenderá, su éxito era para mí cuestión de vida ó de muerte; iba en ello no sólo mi reputación, sino el buen nombre de España, cuyo Gobierno patrocinaba el Certamen.

La Exposición se había instalado en los Jardines del Buen Retiro, espacioso parque muy querido de los madrileños, que, con entrada por la Cibeles, tenía sus dos grandes fachadas en las calles de Alcalá, subiéndolo al Arco de Carlos III y al Salón del Prado, extendiéndose por el fondo hasta el Museo de Ingenieros. El sitio no podía ser mejor elegido para facilitar la concurrencia.

En la meseta central instaláronse en círculo jaulas capaces para alojar más de tres mil ejemplares, quedando en el centro el kiosko reservado á la música ó á la banda que debía amenizar el concurso en las tardes. En pabellones especiales y diseminados bajo los frondosos árboles del parque, se establecieron la exposición de palomas mensajeras y de la Real Escuela española de Avicultura, el Restaurant, el café y los modelos de gallineros.

El material, la sección bibliográfica y otras que por su naturaleza exigían hallarse más á cubierto, fueron destinados al interior del Teatro de los Jardines, en cuyo escenario se dispuso lo conveniente para las reuniones del Jurado y para las sesiones del Congresillo de avicultores, convocadó con motivo de la Exposición.

En la galería del teatro y en contacto con un lindo pabellón levantado por el cuerpo de Ingenieros del Ejército, se construyeron dos espaciosos palomares de estilo moderno, uno perteneciente al Ramo de

Guerra y otro á la Federación Colombófila Española y en ellos se albergaron y aquerenciaron más de cuatrocientas palomas que, adiestradas al efecto, efectuaron viajes hasta la distancia de 300 kilómetros.

La primera suelta tuvo lugar en la Plaza de Armas de Palacio, en presencia de SS. MM. y de la Familia Real, y la operó un pelotón de soldados de ingenieros, á los que adiestré previamente.

Los doce individuos *cuyo mando* me fué accidentalmente confiado, movíanse como un solo hombre, alineando las cestas, preparándose para la suelta y poniendo á las palomas en libertad con una precisión matemática.

El conjunto de la Exposición producía excelente efecto; las jaulas estaban preparadas, y sólo faltaban... los pájaros.

Estos no se hicieron esperar, y precedidos de las distinguidas Comisiones venidas expresamente de Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Holanda, comenzaron á invadir los muelles de la estación del Norte.

Nunca olvidaré la emoción que me produjo el aviso telefónico de que acababan de llegar á mi consignación ¡treinta vagones de aves vivas!... «¡Bonito arroz haría yo con ellas!» debieron decirse los numerosos cesantes que las contemplaron al pasar en vistoso convoy por la Puerta del Sol.

Desde aquel momento no tuve punto de reposo, pues si bien me secundaban mis dos alumnos Francisco Castelló Molas, primo mío, y Labouchard, únicos seres vivientes que, á decir verdad, me auxiliaban en lo material, sobre mí recaían y pesaban determinados trabajos de índole exclusivamente personal.

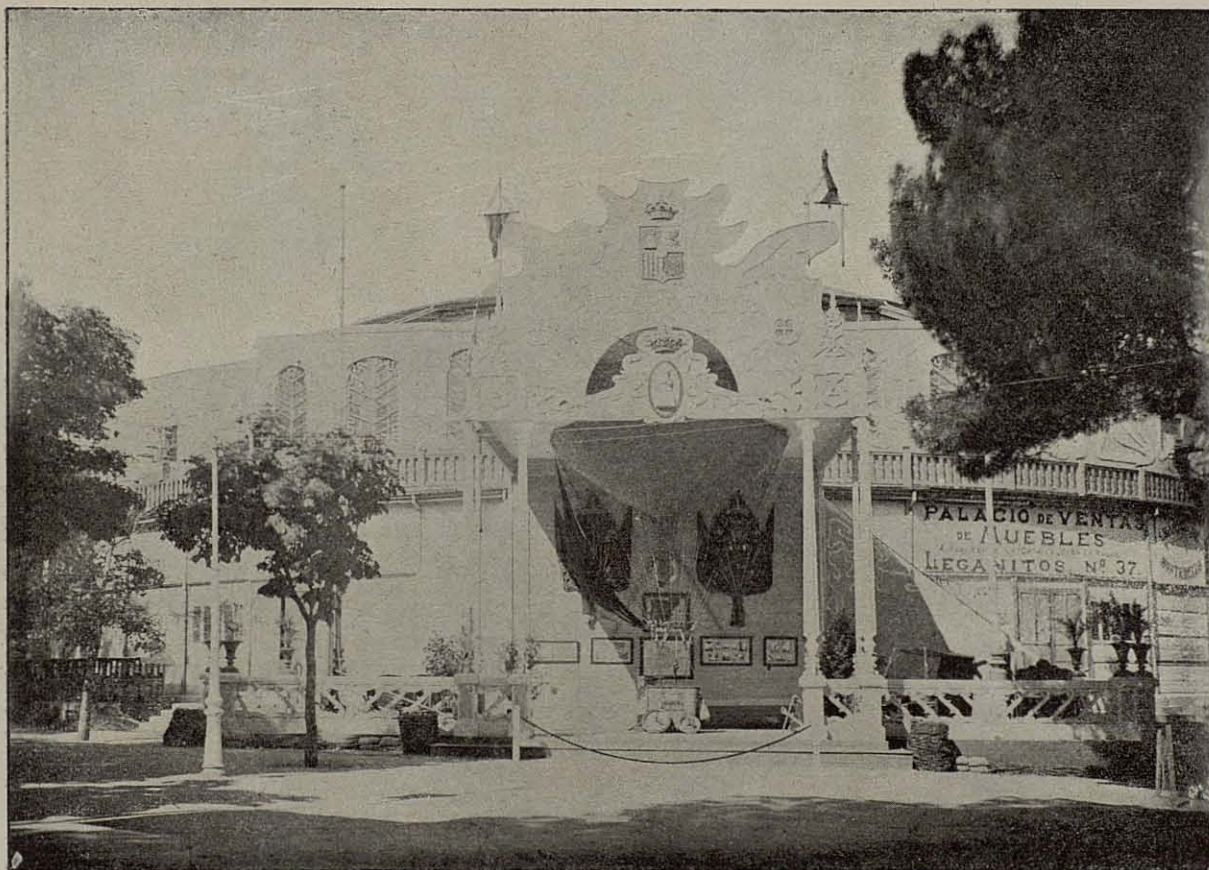
Así era, pues, como *¡Monsieur le Commissaire!* me gritaban por un lado. — *¡Don Salvador!* se oía por el otro. — *¿Dónde va eso? ¿Dónde va lo otro?*... Aquello era una agitación y un bullicio inconcebible

y que sólo podía resistir ante el afán de que los expositores quedaran satisfechos y de que todo estuviese dispuesto para el momento solemne de la inauguración.

Pero ¡ay!... mi gozo en el pozo... La Familia Real acababa de experimentar la dolorosa pérdida

Corte hiciera su primera salida para asistir á la Salve del Buen Suceso, y luego le era ya posible ir á la Exposición.

Aún me duelen músculos y huesos al recuerdo de lo que en aquellos días trabajaron. Todo fueron idas y venidas, al punto de que llegó á designármese, no



En contacto con un lindo pabellón levantado por el cuerpo de Ingenieros del Ejército se construyeron dos espaciosos palomares de estilo moderno (pág. 106)

del Rey D. Francisco de Asís, y el riguroso luto que observaba debía impedirle la asistencia, conforme se había convenido.

Llamado por el Duque de Sotomayor, oí de sus labios tan contrariante noticia.

— ¡Por Dios, señor Duque! hable usted á Su Majestad — le dije. — Doña María Cristina es quien inicia esta Exposición; la Reina ha de ser la primera en sentir no inaugurarla; vea usted cómo podría arreglarse esto; sin la presencia de SS. MM., eso va á fracasar desde el primer día.

Algo me costó convencer al digno Mayordomo Mayor de Palacio, quien no creía pertinente insistir; pero al fin consintió ante mis súplicas y la previa declaración de que, dado el fundado motivo que justificaba la negativa, si esta se me daba, no me sentiría molestado.

Por algo tenía yo plena confianza en la Augusta Dama. Todo se redujo á aplazar por cuarenta y ocho horas la inauguración, y siendo un sábado en lugar de un jueves, con ello se daba lugar á que la

sin razón, con el *alias* del *cinematógrafo*. Ministros, senadores y diputados me requerían de continuo para que á nadie faltara invitación.

Llegó, por fin, el momento. La plaza de la Cibeles estaba llena de curiosos, ávidos de ver llegar á la Familia Real, cuya proximidad anunciaban las fuerzas de policía allí desplegadas. En el interior de la Exposición los invitados y en la puerta el elemento oficial, las Comisiones extranjeras, el Comité ejecutivo de la Exposición y al frente de él el Presidente Excmo. Sr. Duque de Sexto y el Vicepresidente Ilmo. Sr. Conde de las Navas.

Con éstos últimos señores me hallaba yo, teniendo al lado al Ministro de Agricultura, no ya el Sr. Villanueva, que patrocinó con tanto entusiasmo los trabajos de organización, sino á su digno sucesor D. José Canalejas, que, como aquél, me prestaba valiosa protección.

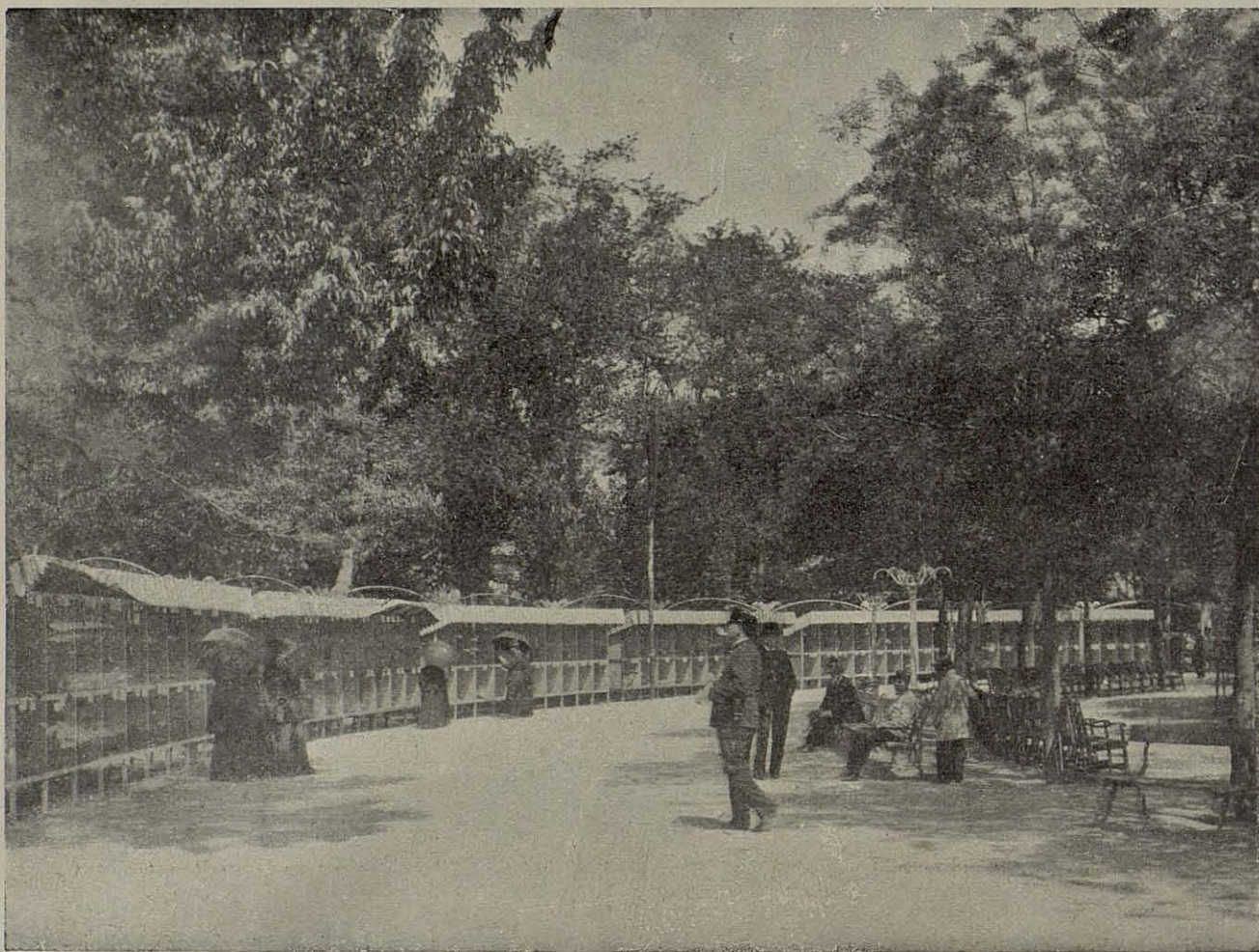
Sonaron los clarines, los guardias presentaron armas, oyéronse los acordes majestuosos de la Marcha Real, aparecieron por la Castellana los blancos

penachos de los batidores, y tras ellos la Familia Real en pleno y con ella la linda princesa Luisa de Francia que en aquellos días se hospedaba en Palacio.

¡A qué ocultarlo!... El corazón me latía fuertemente. Sentí entonces la emoción del artista al presentar su obra al público que debe juzgarla; el Cer-

Y como nos halláramos ya en el estrado y las gustas personas sentadas en sus respectivos puestos, el Ministro, previa licencia de S. M., hizo además de pedir silencio, y dándome un ligero y disimulado empujón en la espalda, dijome en voz baja:

— ¡Animo, valiente!



En la meseta central instaláronse jaulas capaces para alojar más de tres mil ejemplares (pág. 106)

tamen iba á inaugurarse y lo venían á ver los Reyes, á quienes se dedicaba la Exposición con motivo de la Jura de Don Alfonso XIII; estaba allí el Gobierno y con él el país y la prensa, que debían luego emitir su opinión, aplaudiéndome ó censurándome. No había motivo para menos.

Apeóse la Reina y tras ella el Rey y sus augustos hermanas y parientes; yo no pude contenerme y dí un ¡viva el Rey! ¡viva la Reina! Unánimemente contestados, y entre aplausos acompañamos á la Familia Real á la tribuna ó palco que para el acto de la inauguración se le había preparado.

Entonces ocurrió lo que no pude nunca figurarme. D. José Canalejas, con cariñoso acento me dijo:

— Amigo Castelló, ahora toca á usted dar la bienvenida á SS. MM.; á usted le corresponde y debe usted hacerlo.

Si me sangran, no mana gota en aquel momento.

El silencio se hizo; todo el mundo fijó en mí la mirada; yo realicé un esfuerzo supremo; junté todas mis energías... *me encomendé á Dios* (con gusto me hubiera santiguado), y con voz, según se me dijo luego, *firme y potente*, saludé á la Reina y á sus augustos hijos, expliqué en breves párrafos lo que la Exposición significaba y lo que de la misma podía esperarse en las esferas del progreso avícola, dediqué el éxito del Certamen al joven Rey, que á los pocos días debía tomar posesión del Trono de sus mayores, y terminé aclamándole de nuevo, en tanto volvían á oírse los acordes de la Marcha Real, hábilmente combinados por el maestro, con los de los himnos nacionales de los países representados en la Exposición.

(Continuad)